

Cómo murió Gaspar Hauser: *el doble olvido de
la novela corta de Victoriano Salado Álvarez*

Nacido en Teocaltiche, Jalisco, en 1867, Victoriano Salado Álvarez fue un escritor activo en la recta final del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX. A lo largo de su vida, disfrutó de reconocimiento entre la élite literaria, llegando a ser secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua, además de que se codeó con los porfiristas, llegando a ocupar importantes cargos diplomáticos y posiciones en la administración pública, siendo la más destacada de ellas el ser encargado de despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tras la renuncia de Porfirio Díaz y el ascenso a la presidencia de Francisco León de la Barra.

En el ámbito literario, Salado Álvarez tuvo unos coqueteos juveniles con la poesía, pero nunca más volvió a probar suerte con este género. Su producción narrativa abarca cuentos, donde llega a experimentar con tino, pues en un relato, “De autos”, hace uso de la estructura de un acta ministerial para contar la historia; una novela corta —*Cómo murió Gaspar Hauser*—, motivo de este trabajo; y un ciclo de novelas históricas denominado *Episodios nacionales mexicanos* (1902-1906; son 13 novelas que relatan el acontecer del país en las décadas de 1850 y 1860, divididas en dos series: *De Santa Anna a la Reforma* y *La Intervención y el Imperio*). En el ámbito dramático podrían incluirse sus *Diálogos* y *Escenas*, además de que su último episodio nacional, denominado *Querétaro*, es una novela dramatizada.

Además de su vasta producción literaria, nuestro autor fue asiduo colaborador de las páginas de diversos periódicos, donde comenzó a publicar desde su juventud en Guadalajara y no se detendría hasta el final de su vida (1931). Los diarios de diversos puntos de México, e incluso de los Estados Unidos de América, fueron la vitrina en la que expuso sus puntos de vista en

materias tan disímiles como pueden ser las expresiones populares, como la danza de los tastoanes (Guadalajara y sus alrededores), la crítica literaria, la reflexión filológica, los asuntos históricos y sus memorias.

Ya se mencionó que Salado Álvarez tuvo contacto y fue parte activa del Porfiriato; cabría precisar que el propio Porfirio Díaz fue su informante durante la extensa investigación que realizó para sustentar sus *Episodios*. A diferencia de muchos, Victoriano jamás abjuró de sus convicciones políticas, por lo que se enemistó con los regímenes revolucionarios, lo que le valió dos temporadas bastante prolongadas de exilio, una (1914-1923) tras la asunción al poder de Carranza y después de la muerte del Barón de Cuatro Ciénegas, y otra durante el régimen callista, a causa del conflicto que se suscitó con la iglesia.

Si bien es cierto, a lo largo de su vida, Salado fue una personalidad respetada y bien ponderada, incluso un par de décadas después de su muerte su obra aún era reconocida, pero con el paso de los años se fue diluyendo en el olvido y no figura en las historias literarias. A principios del actual siglo, un grupo de especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se dio a la tarea de revalorar la obra saladiana, a través de la reedición de sus escritos, la redacción de artículos académicos y un coloquio en el que se conmemoró el sesquicentenario de su natalicio, sin embargo, nada se ha dicho respecto de la novela corta de Salado Álvarez, obra que él estimaba sobremanera.

Amén de este olvido por parte de la crítica especializada en la producción saladiana, también los especialistas en el género intermedio han soslayado a *Cómo murió Gaspar Hauser*, puesto que ni Óscar Mata, en su notable estudio *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, ni los autores que se han sumado a la iniciativa *La novela corta. Una biblioteca virtual*, se han pronunciado en torno a esta novelita saladiana.

Este modesto trabajo pretende dar a conocer la novela corta de Victoriano Salado, no solo por haber pasado desapercibida para un nutrido grupo de especialistas, sino por su calidad

intrínseca, para ello, primero se discutirán las peculiaridades de este subgénero narrativo y, posteriormente, se presentarán los argumentos que permiten clasificar a *Cómo murió Gaspar Hauser* en esta categoría literaria.

La novela corta: un género limítrofe

A pesar de tener indicios sumamente antiguos de la misma en textos tan antiguos como *La odisea*,¹ la novela corta, que se ha mantenido vigente a lo largo de la historia, sigue siendo un subgénero difícil de conceptualizar, ya que camina a caballo entre los dos grandes subgéneros narrativos: la novela y el cuento. Incluso la crítica ha contribuido a esta situación: «Hay muchos estudios en español sobre teoría de la novela, existen algunos sobre el cuento y son escasos los que tratan sobre “la novela corta”.» (Klahn, 1980: 204)

En este apartado, se rescatarán elementos de las propuestas de Óscar Mata (2013), Cecilia Eudave (2014), Anadeli Bencomo (2014), Norma Klhan (1980), René Etiemble (1977) y Mary Doyle Springer (1975), lo que nos permitirá caracterizar a ese género limítrofe que es la novela corta, el cual llega también a ser denominado novela breve o novelita en español, así como variantes en otras lenguas como *short novel* (inglés), *nouvelle* (francés), *novella* (italiano y ruso), *nowela* (polaco); una vez consignados los rasgos del género narrativo intermedio, será posible analizar su presencia, o en todo caso ausencia, en *Cómo murió Gaspar Hauser*.

Con todo y su historia de larga data, la novela corta ha caminado siempre a la sombra de los géneros narrativos mayores, la novela y el cuento, lo que no ha permitido que reciba la atención crítica suficiente e incluso se le niega autonomía genérica: “Se ha recurrido casi infaliblemente al paradigma comparativo que coloca a la novela corta en una especie de interregno entre el cuento y la novela.” (Bencomo y Eudave, 2014: 12)

¹ Cfr. Mata, 2013: 11.

La novela breve, en el afán comparatista que ya se mencionó, ha sido caracterizada “como un cuento desarrollado en exceso y [...] como una novela que no recibió todo el tratamiento requerido.” (Mata, 2013: 15), esto en lo que tiene que ver con su extensión, aunque hay estudiosos, como Norma Klahn, que señalan que este tipo de análisis tienen como punto de partida una confusión, pues están analizando un género con base en las características de otros, lo que debería evitarse:

[...] no seguir analizando novelas cortas con criterios válidos para la novela o para el cuento. No son pocos los casos en los que un crítico observa que a cierto cuento le falta tensión o intensidad o que a cierta novela le falta complejidad. En ambos casos se está evaluando una novela corta con criterios inapropiados. (Klahn, 1980: 205)

Fijar parámetros para la extensión de un texto no es sencillo, ya que esto puede ser mensurable, principalmente, por el número de palabras o por el de cuartillas, siendo que este último podría variar por cuestiones tipográficas, como serían el tipo de letra, el tamaño de la misma o el interlineado. Norma Klahn descalifica esta cuantificación: “El número de páginas o palabras no determina un género.” (Klahn, 1980: 205)

Luego de comentar las propuestas en torno a la novela corta de Springer, quien indica que rondaría entre las quince mil y las cincuenta mil palabras, es decir, entre treinta y cien páginas; y Etiemble, quien habla de entre tres y treinta páginas, y diez mil una y cuarenta y nueve mil cuatrocientos noventa y nueve palabras; la postura de Edward Morgan Foster, quien marca la extensión mínima de la novela, que no de la novela corta, en cincuenta mil palabras; y el análisis de diversas convocatorias a premios literarios, donde el límite máximo para un cuento serían cinco mil palabras; Óscar Mata acaba por resumir que los textos pertenecientes al género intermedio tienen entre 15 y 120 cuartillas:

A manera de recapitulación, se podría decir que la novela corta es un relato breve, pero no tanto como el cuento, con una extensión media, que oscila entre las 5 000 y

las 35 000 palabras; consta de pocos personajes, carece de historias secundarias y en bastantes ocasiones logra proporcionar el efecto del drama. (Mata, 2013: 20)

Si bien es cierto, ya hemos dicho que la novela corta queda eclipsada por el cuento y la novela, pero ello podría apreciarse desde un punto de vista contrario, es decir, el género intermedio puede aprovechar las bondades de los dos grandes géneros narrativos.

Por un lado, la novela aborda una sucesión de hechos, tiene un número ilimitado de personajes, se aboca a la pluralidad, a las intrigas paralelas, a la libertad total de tiempo y espacio, atiende múltiples centros de interés, incluye diálogos, descripciones y discursos reflexivos, mientras que el cuento se caracteriza por el límite, pues se ocupa de un solo acontecimiento, tiene unidad dramática, de espacio y tiempo, el número de personajes es limitado, no incorpora descripciones, narraciones ni discursos reflexivos.²

El género intermedio abreva de los otros subgéneros narrativos y combinará parte de sus elementos:

Semejante a la composición del cuento, [la novela corta] tiende a la conclusión. Por lo general hay una cantidad limitada de personajes, libertad de tiempo y espacio, diálogo y narración, alguna descripción. No hay intrigas paralelas, ni digresiones, ni episodios marginales. (Klahn, 1980: 206)

Las diversas formas de estructuración de los subgéneros narrativos implican una forma de lectura en particular, ya que es posible leer de un tirón los cuentos, no así las novelas, debido a que por su extensión es necesario hacerlo en varias etapas.

De manera astuta, la novela corta recupera lo mejor de los mundos novelístico y cuentístico, ya que se enfoca en un solo acontecimiento, emulando al cuento, pero lo hace intensamente, como acontece en la novela, lo que le concede una lectura expedita:

² Cfr. Klahn, 1980: 205-206.

En la inmensa mayoría de los casos es posible leer su texto en una sola sesión, como el cuento, y está íntimamente ligada a la novela, pero su secuencia narrativa se limita a un episodio, aunque tratado a profundidad, con un cúmulo de detalles. (Mata, 2013: 20)

Abonando a esta idea, la novela breve tiene pocos personajes y en realidad centra su interés en un suceso intenso,³ a diferencia de la novela, que puede incorporar no solo múltiples personajes, sino desarrollar las historias de los mismos.

La novela corta no puede darse ese tipo de lujos —digresiones e historias paralelas—, ya que se perdería el foco de atención en el personaje principal, necesita centrarse en un caso específico, respecto del cual puede profundizar a detalle: “Desde sus orígenes, un rasgo esencial de la novela corta ha consistido en escoger un caso concreto y aislado para trabajarlo narrativamente.” (Mata, 2013: 12)

Otro de los rasgos que identifican al género intermedio tiene que ver con sus personajes. Estos, definitivamente, no pertenecen al mundo épico, ámbito propio de las novelas, por el contrario, son personajes antiheroicos. Esta aseveración no es absoluta para todas las novelas breves, pero sí para un buen número de ellas.

Anadeli Bencomo y Óscar Mata coinciden en señalar a los protagonistas de la novela corta como entes al margen de lo socialmente aceptable:

“[...] el marginal, una suerte de producto defectuoso de la fábrica social cuya irregularidad se reconoce por una sensibilidad exacerbada, un individualismo patológico, una propensión al ocio o al pensamiento, en pocas palabras un paria dentro de la familia industrial moderna.” (Bencomo, 2014: 27)

Al no ser personajes destacados y que demanden un gran número de páginas para relatar su historia, el género intermedio será, por su relativa brevedad, el continente justo para hablar de

³ Cfr: Etiemble, 1977: 137.

estos personajes anodinos: “Entre las características de la novela corta está la de referir la historia completa de un marginado, ya que la vida de tales personas no precisa de muchas palabras para ser contada.” (Mata, 2013: 125)

La postura de los dos estudiosos recién referidos —Mata y Bencomo— también concuerda en el tono negativo que puede llegar a caracterizar a las novelas cortas en su desarrollo y en su resolución: reiterando la noción antiheroica, Bencomo señala que serán “relatos de la desilusión, de la derrota, del fracaso” (Bencomo, 2014: 16), mientras que Mata enfatiza en el Final de las historias: “los desenlaces típicos del género intermedio, en los cuales predominan la desdicha, la insatisfacción, los proyectos frustrados o fracasados.” (Mata, 2013: 80)

Cecilia Eudave, quien no solo ha sido estudiosa del género intermedio, sino practicante del mismo, enlista algunos de los elementos que lo caracterizan: la brevedad, el recuerdo, el espacio introspectivo, la escritura del yo y la necesidad de que el lector se involucre activamente en la conformación del destino del personaje. Más adelante los detallaremos en torno a *Cómo murió Gaspar Hauser*.

Mary Doyle Springe conforma una tipología en torno a las novelas cortas, compuesta por cinco formas de este subgénero: la trama seria de personaje, la sátira, el apólogo, el ejemplo y la tragedia patética o degenerativa, siendo esta última en la que sería posible clasificar a *Cómo murió Gaspar Hauser*, por lo que se hace necesario enmarcar la definición ofrecida por esta autora:

It consists in the relentless, relatively simple (in plot), and swift degeneration of a central character into unrelieved misery of death. Its relentlessness and the depth of the misery expand it beyond the single episode which often characterizes the short history. (Springer, 1975: 12)

Si se recuerda el planteamiento de Julio Cortazar acerca de que el cuento gana por nocaut y la novela por puntos, podría decirse que la novela breve puede hacerlo de ambas maneras y

también por nocaut técnico, puesto que la novela dispone de todo el tiempo que necesite, mientras que el cuento y la novela corta solo de un instante, pero, esta última, alrededor del instante en cuestión puede profundizar, debido a su carácter intenso, es decir, que lo primordial es mantener la tensión con el lector:

De esta forma, la novela corta vendría a ser una especie de relámpago narrativo, una *tour de force* verbal, situada en medio del cuento y de la novela, que se nutre de ambos, sin renunciar a cierta acuciosidad, muy selectiva, que le brinda una, ni a la intensa brevedad del otro. (Mata, 2013: 21-22)

Este somero análisis de las propuestas de varios especialistas en la novela breve nos permitió conocer los rasgos definitorios de este subgénero narrativo, que rescata elementos de la novela y el cuento para conformar “un género aparte con sus propias características y objetivos.” (Klahn, 1980: 205), es decir, un mundo particular independiente y con autonomía genérica, pues haciendo uso distintivo de elementos de los subgéneros narrativos consagrados, “la novela corta viene a ser un género narrativo intermedio, con características propias”. (Mata, 2013: 138)

Salado Álvarez y su novela breve: “Cómo murió Gaspar Hauser”

Este apartado pretende argumentar las razones por las cuales *Cómo murió Gaspar Hauser* cumple plenamente con las características que permitirían su adscripción al género intermedio.

Victoriano Salado fecha este texto en noviembre de 1900, el cual aparece publicado en su antología *De autos. Cuentos y sucedidos*, publicada en 1901. En él, Pablo Martín del Campo narra la vida de Gaspar Juárez, desde su nacimiento hasta su suicidio, además de cerrar el relato con la inclusión de dos cartas del propio Juárez al narrador, donde le hacía saber las novedades acontecidas en la parte final de su existencia.

Antes de comentar la trama del relato, quisiera abordar algunas características presentes en *Cómo murió Gaspar Hauser*, así como en otros textos incluidos en *De autos. Cuentos y sucedidos* y en el ciclo de novelas históricas que lleva por título *Episodios nacionales mexicanos*, ya que ello permitirá ponderar en su justa medida la importancia de Salado Álvarez y el carácter, hasta cierto punto vanguardista, que le imprimió a su escritura.

Al estar inmiscuido en el *fin-de-siècle*, Victoriano Salado no fue ajeno a las preocupaciones estéticas imperantes en la época, y aunque polemizó con los modernistas, a quienes criticó severamente por calcar no solo modelos, sino temáticas francesas, también experimentó con sus textos literarios, muestra de ello el cuento “De autos”, donde plasma la anécdota de un crimen a través de actas ministeriales, así como el último de sus episodios nacionales, *Querétaro*, el cual toma la forma de una novela dramatizada.

Al respecto de esta circunstancia de experimentación, el responsable de la más completa biografía saladiana, Alberto Vital, explica: “...Salado se revela como un autor a caballo entre las estructuras narrativas tradicionales (transmitidas por las generaciones precedentes) y la exploración de nuevas estructuras, con tendencia a la hibridación” (Salado, 2012: X), lo que significa que Victoriano conocía tanto la tradición como las novedades de su época.

Esa hibridación de la que habla Vital estará presente en los *Episodios nacionales mexicanos* y en *Cómo murió Gaspar Hauser*, a través de la inclusión de apartados epistolares, los cuales se mezclarán con los relatos de narradores en primera y tercera persona.

Ahora bien, ¿de qué va *Cómo murió Gaspar Hauser*? La anécdota de este relato es relativamente sencilla, ya que un narrador en primera persona cuenta la historia de su conocido Gaspar Juárez, pero lo hace *ab ovo*, es decir, desde su nacimiento, y hasta su muerte. Explica que este personaje es “llamado Gaspar Hauser en la jerga estudiantil y familiar”, haciendo referencia al enigmático caso de Kaspar Hauser, un adolescente que apareció en Nüremberg en 1828, de quien se lanzaron diversas hipótesis sobre su origen,

quien al parecer no había entablado vínculos con el mundo exterior, lo que valió que hoy en día se conozca como complejo de Kaspar Hauser a un fenómeno de aislamiento social.

El relato está dividido en cinco secciones: la primera de ellas sitúa la acción en San Andrés y retrata el nacimiento de Gaspar y su infancia, la cual estuvo marcada por la muerte de su madre al poco tiempo de haber nacido, así como del abandono del padre, quien se sintió acometido, como ya le había acontecido previamente, por el “demonio de las minas”; a los tres meses de nacido, el niño queda a cargo de su abuela materna, Vicenta Luaces, quien, junto a sus tres hermanas —Jacobitaa, Evarista y Leonor—, lo cría y lo va moldeando, de manera muy *chiqueada*, pensando que en algún momento el niño, dada su capacidad e inteligencia, podrá dar misa, como lo hacía en sus representaciones infantiles, hasta llegar a convertirse en arzobispo y así lavar las culpas de su esposo, el liberal Bartolome Ortiz de Rosas.

El segundo apartado habla de cuando Gaspar deja la puericia y se mete de lleno al mundo de los libros, leyendo lo que encontrara a su paso, pero “Muchas de aquellas cosas no las entendía”. Ingresa al seminario, pero, dado su conocimiento del latín y otras materias, pudo seguir enfrascado en sus libros. En este momento se decanta por el liberalismo.

La tercera sección habla de la primera juventud de Gaspar, pues a pesar de su jacobinismo, sigue supeditado a las mujeres de su casa, quienes lo tienen recluido y controlado, mientras que sus demás compañeros, de más o menos veinte años, ya han tenido “enredillos”, pero Juárez se justifica explicando que la mujer no es de su interés.

En el cuarto apartado, el enciclopedista renuncia a sus dogmas y abraza otros de corte deísta, y sigue acercándose a los temas más diversos, generando estudios inútiles y trabajosos, pero con una condición: que sus investigaciones no tuvieran alguna utilidad, pues ello lo consideraba indigno.

Recién en la quinta sección, nos enteramos del nombre del narrador, Pablo Martín del Campo, y caemos en cuenta que él está lejos de Jalisco, pues es ingeniero y trabaja en la construcción del ferrocarril entre Mérida y Peto, donde recibe una carta de su padre en la que se le informa sobre el suicidio de Gasparito; además, se insertan dos cartas que Gaspar le había escrito recientemente al narrador, las cuales no fueron enviadas, pero se usaron en el juzgado que tuvo conocimiento “del tremendo acontecimiento”, donde le daba cuenta de su vida más reciente.

En la primera de las misivas, Gaspar explica que tras quedarse solo tras el fallecimiento de sus familiares, buscará casarse, pero no por enamoramiento, sino solo para tener una buena ama de casa, ya que sufre ante la ausencia de quienes le habían socorrido para tener cubiertas sus “comodidades materiales”. La futura esposa es Concha, hija de Cenobia, ama de llaves del propio Juárez. Además, Gaspar le sugiere a Pablo que siga sus pasos en cuanto al matrimonio, pues ya rebasa los 33 años.

En la segunda carta, antes de los seis meses de haber contraído matrimonio, Juárez explica que se ha prendado de su ahora esposa, pero con el enamoramiento llegaron también los celos, los cuales poco a poco minaron la poca seguridad del cónyuge, lo que, sumado a una pintura de un muñeco cornudo en la pared en la que él mismo se refleja, acaban por impulsarlo a atentar contra sí mismo.

El relato cierra con esta carta de Juárez, en la que anunciaba su proyecto suicida y se despide de Del Campo,⁴ a quien le lega sus manuscritos y una pintura de Rodríguez Juárez, específicamente de San Nicolás.

Coincidimos con Norma Klahn en cuanto a su postura de que la extensión —número de palabras o páginas— no es un rasgo que permita clasificar a un texto dentro de un subgénero narrativo o en otro, sin embargo, valga el apunte referente a que *Cómo murió Gaspar Hauser*

⁴ “Todo puede ser; pero no he dispuesto matarme porque sea marido desgraciado, sino porque no tengo condiciones para la vida.” (Salado, 2012: 159)

cumpliría con los parámetros planteados por Óscar Mata para ser considerada como novela corta, ya que está conformada por cinco mil 275 palabras, distribuidas en veinte cuartillas (141-161), esto acorde a *Obras I. Narrativa Breve*, coedición aparecida en el 2012 por las Universidades de Guadalajara y Nacional Autónoma de México, y El Colegio de Jalisco.

Pasemos ahora a analizar algunos de los rasgos distintivos del género intermedio, acorde con los planteado con Cecilia Eudave, y como la mayoría de ellos —brevedad, recuerdo, espacio introspectivo, escritura del yo e involucramiento del lector— están presentes en *Cómo murió Gaspar Hauser*.

El primero de los que abordaremos será el espacio introspectivo, el cual puede incluso volverse intimismo o brindar la sensación de claustrofobia al relato:

Otro elemento que descubro como eje fundacional de muchas poéticas de los escritores de novelas breves es el manejo del espacio introspectivo aun en los planos abiertos. La sensación es en muchos casos claustrofóbica o de un intimismo casi obsesivo. Espacios que además se van sofocando o cerrando más en sí mismos. (Eudave, 2014: 341)

Esta característica es posible de encontrar en el texto saladiano, ya que Gaspar Juárez es resguardado por el clan maternal que dirige su abuela, el cual, a pesar de que Gaspar ya ha crecido, sigue sobreprotegiéndolo, al grado de incluso no dejarle desarrollar su propia personalidad. Aquí un ejemplo:

Gasparito no ponía un pie en la calle después de las siete de la noche, así se lo rogaran los padres descalzos, no pisaba el suelo frío con los pies desnudos, no comía sino con arreglo a peso y medida, no probaba una gota de vino y no salía sino acompañado de un mozo. (Salado, 2012: 151)

En cuanto al recuerdo, Cecilia Eudave refiere que: “Como lectora y narradora de novelas cortas he encontrado que se privilegia en este modelo narrativo el recuerdo para salvaguardar

la memoria.” (Eudave, 2014: 339); habría que puntualizar que el narrador de *Cómo murió Gaspar Hauser*, Pablo Martín del Campo, toma como pretexto el enterarse de la muerte de Gaspar Juárez y evoca su vida entera, *ab ovo*.

El propio Juárez recuerda también, en una de las cartas que le escribió a Del Campo, que fue convertido en un ermitaño por voluntad de la abuela: “la que me había hecho a su imagen y semejanza” (Salado, 2012: 156)

En cuanto a otro de los elementos que distinguen a la novela breve, Cecilia Eudave expone que: “La brevedad se instala como el espacio ideal para pasar de un presente que oprime a los personajes a un pasado cargado de recuerdos posibles o ilusorios con el fin de restablecer una memoria no sólo individual sino colectiva.” (Eudave, 2014: 339); si vemos el recorrido que hace Martín del Campo sobre la vida de Juárez, desde los momentos previos a su nacimiento y hasta su muerte, este rasgo también se hace presente en la novelita saladiana, más allá de un rasgo cuantitativo, que, según lo trazado por Óscar Mata, también se cumple.

Respecto a uno más de los elementos de este subgénero, Eudave señala que:

Por otra parte, las novelas breves privilegian la escritura del yo. Este es un componente que cuantitativamente es ensalzado en este modelo narrativo. Sin embargo, la escritura del yo, sea desde la primera, segunda, o tercera persona, —no es privativo de ninguna persona gramatical—, no está sólo al servicio de una autoficción en su sentido más estricto [...] (Eudave, 2014: 34)

Este rasgo de *Cómo murió Gaspar Hauser* puede ser extrapolado y contrastado con lo que señala Salado Álvarez en sus *Memorias*:

De las numerosas obrillas que ha producido mi pobre ingenio, pocas estimo más que una novelilla corta llamada *Cómo murió Gaspar Hanser* [Sic.]. Quise pintar en ella lo que habría sido mi existir si hubiera sido exclusivamente libresco, entregado a la terrible disciplina francesa del siglo XVIII. Vinieron a prestarle dos alas el gusto por

la vida activa que me infundió [mi primo] David y el grano de ensueño que diluía mi nana [Albina Ruiz] en sus narraciones incomparables. (Salado, 1990: 82-83)

A través de su novela breve, Salado Álvarez declara explícitamente lo que pudo ser su destino, el de la erudición infructuosa, la ciencia vana y absurda, si no hubiera encontrado incentivos para la vida activa, como los de su nana y su familiar. De esta manera, la escritura del yo se hace presente.⁵

Respecto al último de los rasgos planteados por Eudave, la lectura activa de estos relatos, creo que sí queda de lado en el relato saladiano, salvo que el mismo destino de la erudición inútil sea una suerte de advertencia para el lector.

Además, otro de los rangos que constituyen a la novela corta es la marginalidad del personaje, la cual en el caso de Gaspar Juárez es manifiesta, pues alega su incapacidad para poder comunicarse con los demás, tal como le sucede a las personas que sufren el complejo de Kaspar Hauser:

Tenían ustedes razón cuando me llamaban Gaspar Hauser; soy, en efecto, un ente que aparecí en el mundo quizás procedente de una cueva, quizás escapado de una cuadrilla de ladrones, sin nexos con el mundo, ignorante de las cosas, sin entender de nada e ininteligible para todos. (Salado, 2012: 159)

Además de culpar a su abuela por no haberle permitido desarrollar su propia personalidad, Juárez señala que su extrema sensibilidad ha sido la causante de sus sufrimientos y lo que le motiva a terminar con su vida:

⁵ Alberto Vital coincide con nuestra propuesta de lectura en torno a este punto, en uno de los pocos comentarios que se han hecho acerca de *Cómo murió Gaspar Hauser*: “Gracias al sucedido, el joven Salado pudo eludir el destino de Gaspar Juárez, protagonista de su relato breve favorito, casi novela corta por la extensión, casi *nouvelle* por un trágico final hasta cierto punto inesperado. Gaspar es aquel que se quedó en una sola de las orillas de la realidad mexicana y contemporánea: la de una erudición absoluta a la larga irrelevante, erudición que a su propietario le quitó cualquier posibilidad, ya no digamos de estar presente, como Salado, en las altas esferas del poder público, sino siquiera de dirigir su propia vida casera (allí reaparece el tema de la infidelidad femenina como motor de la última escena).” (Salado, 2012: XXXIX)

Todos ustedes me han tenido siempre por un impasible, por un incoloro que nunca ha merecido pena ni gloria. Sin embargo, mi sensibilidad es tan extremada que me figuro en el interior como un hombre desollado a quien se obligara a moverse y maniobrar. La contradicción más mínima, la más insignificante dificultad son para mí montañas insuperables. (Salado, 2012: 159)

Gaspar Juárez vendría a representar a estos personajes tibios que incluso Dios abomina, por ello ni siquiera tiene un lugar firme después de la muerte, como lo serían el Infierno o el Cielo, por lo que se quedará en el Limbo, luego de tener una existencia gris en la que no supo pecar, hacer el bien ni vivir, esto en palabras del papá de Pablo Martín del Campo:

Para mí, Gasparito no estaba en sus cabales y así acometió el horroroso atentado que deploramos. Dios lo tenga en su santo limbo, pues no es digno de la gloria ni del infierno quien no supo padecer, ni gozar, ni hacer bien, ni hacer daño, ni aun pecar (Salado, 2012: 155)

El cierre de esta novela breve demuestra el tono de desdicha que previamente señaló Óscar Mata como un rasgo distintivo de este subgénero narrativo, lo que deja ver, de principio a fin, la existencia de Gaspar Juárez como la de un personaje anodino.

Conclusiones

Tras haber argumentado las razones por las cuales consideramos a *Cómo murió Gaspar Hauser* como una novela breve —brevedad, recuerdo, escritura del yo, marginalidad y espacio introspectivo—, quisiera reiterar el olvido en el que se ha dejado a este relato saladiano.

A pesar de hacer un recuento panorámico, y podría decir exhaustivo, de este subgénero narrativo en el tramo que va de 1835 a 1918, Óscar Mata no menciona a *Cómo murió Gaspar Hauser* en su estudio *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. La novelita saladiana pasa de largo para este especialista en el género intermedio, principalmente decimonónico. Mata

conoce de sobra a Salado Álvarez, como lo deja ver al mencionar a otros dos autores que sí son parte del corpus de su análisis: “Anacleto Castellón (160-1940) perteneció a la generación de *La República Literaria*, integrada por José López Portillo y Rojas y Victoriano Salado Álvarez, entre otros.” (Mata, 2013: 92)

Aparte de la anterior mención en *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, Óscar Mata dedica un artículo a Victoriano Salado Álvarez e incluso arguye que el desconocimiento de este autor se debe, previamente, a su adhesión al régimen porfirista y, en la actualidad, a la extensión de su obra:

Pero Salado Álvarez no deja de ser un autor olvidado, para muchos incómodo, pues se tiene idea de su importancia, pero no se conoce su obra. Antaño se le excluyó debido a su filiación porfirista; en los inicios del siglo XXI, cuando el tiempo ha mudado la faz de tantos de nuestros mitos, continúa siendo un autor al que no se lee, ahora no por sus convicciones políticas, sino simple y sencillamente por la extensión de su obra. (Mata, 2010: 51)

Considero que al estar incluida en *De autos. Cuentos y sucedidos*, la novela breve *Cómo murió Gaspar Hauser* queda invisibilizada a los ojos de Óscar Mata, quien, debido al paratexto utilizado por Salado Álvarez (cuentos), la deja pasar de largo y no la incluye en su estudio sobre la novela corta decimonónica.

Por otra parte, los especialistas que han participado en el repositorio *La novela corta. Una biblioteca virtual*, específicamente en los tres primeros tomos de *Una selva tan infinita*, así como en *Ligera de equipaje* y *En breve*, también han soslayado a *Cómo murió Gaspar Hauser*, puesto que no hay menciones respecto de este texto saladiano.

Finalmente, y a manera de *mea culpa*, la crítica que se especializa en la obra saladiana tampoco se ha pronunciado en torno a esta novela breve. Existen acercamientos a la producción novelística, filológica, histórica, periodística y cuentística de Salado Álvarez, e

incluso a su labor como diplomático, pero ni siquiera en el coloquio en el que se conmemoró el sesquicentenario de su natalicio se abordó esta obra tan cara para el propio Victoriano Salado.⁶

Sirva esta reflexión para poner en el panorama crítico una novela corta de principios del siglo XX que consideramos una obra destacada de Victoriano Salado Álvarez, de la cual, estamos ciertos, aún hay mucho por decir.

Referencias

- Bencomo, Anadeli, y Cecilia Eudave (2014), “Presentación”, en Bencomo, Anadeli, y Cecilia Eudave (coords.), *En breve. La novela corta en México*, Universidad de Guadalajara, México.
- Bencomo, Anadeli (2014), “La novela corta mexicana: relato antiépico y subjetividades anómalas”, en Bencomo, Anadeli, y Cecilia Eudave (coords.), *En breve. La novela corta en México*, Universidad de Guadalajara, México.
- Eudave, Cecilia (2014), “Hacia una poética de la novela breve”, en Bencomo, Anadeli, y Cecilia Eudave (coords.), *En breve. La novela corta en México*, Universidad de Guadalajara, México.
- Etiemble, René (1977), *Ensayos de literatura (verdaderamente) general*, Taurus, Madrid.
- Klahn, Norma (1980), «La problemática del género “novela corta” en Onetti», en *Texto Crítico*, año VI, número 18-19, Universidad Veracruzana, Jalapa.

⁶ Cfr. Shuttera, 2021.

- Mata, Óscar (2010), «“Un caballero del Antiguo Régimen”: don Victoriano Salado Álvarez», en *Temas y variaciones de literatura*, número 34 (semestre 1), Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- _____ (2013), *La novela corta mexicana en el siglo XX*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Salado Álvarez, Victoriano (1990), *Memorias I. Tiempo viejo*, Unidad editorial del gobierno del estado de Jalisco, Guadalajara.
- _____ (2012), *Obras I. Narrativa breve*, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Jalisco, México.
- Shuttera, Alejandro (2021) (ed.), *Tiempo viejo (1867). Tiempo nuevo (2017). Presencia (s) de Victoriano Salado Álvarez en el siglo XXI*, Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Jalisco, Ciudad de México.